

# “A LA GENERACIÓN DE LOS JÓVENES LES TOCA QUE LA EMPRESA AVANCE Y SE CONSOLIDE”

Jorge Felipe y Juan Femenias

## Los orígenes

**Jorge Felipe:** Esta historia empieza cuando mi padre inmigró desde el pueblo de Torrecillas de la Tiesa, de la provincia de Cáceres en España. Tenía veinte años y llegó escapando de la Guerra Civil española. Se radicó en Morea, un pueblo de 1200 habitantes a 40 kilómetros de 9 de Julio, en la provincia de Buenos Aires.

Allí puso un almacén de ramos generales.

Yo nací el 10 de junio de 1938 en 9 de Julio, hijo de Francisco y Dominga. Me crié en una quinta, donde nosotros mismos cultivábamos nuestra comida y ordeñábamos nuestra vaca.

A los catorce años, me mudé a 9 de Julio, donde estudié en la Escuela Fábrica N° 134. Vivía en la casa de una tía. Cada fin de semana recorría los 40 km en bicicleta hasta mi pueblo.

Para ganar experiencia, me ofrecí como voluntario en una tornería. Cuando salía de la escuela, iba a la fábrica a tornear. No cobraba ningún sueldo, sólo quería aprender.

**Juan Femenias:** Nací el 12 de octubre de 1941 en el campo donde trabajaban mis padres Gabriel y Juana. Allí viví hasta los 7 años, cuando nos mudamos a Morea, donde mi padre abrió una carnicería. Luego nos trasladamos a Nueve de Julio, donde siguió en el mismo rubro.

Estudié taquigrafía para entrar a Ferrocarriles Argentinos. Pero eso nunca sucedió, porque comencé a trabajar en la empresa Fullana como soldador.

## Experiencia industrial

**Jorge Felipe:** Terminé el secundario en 1955. A los diecisiete años, me fueron a buscar de una fábrica de tanques de agua. Yo me hice cargo de los tornos.



Nuestras primeras instalaciones.

En el año '60, Juan Femenias, que trabajaba en la empresa Fullana, proveedora de Motores Villa, vino a proponerme que fuera a trabajar con ellos. Nos conocíamos de nuestra infancia en Morea. Me pusieron como matricero. Hacíamos toda clase de piezas para Motores Villa: motores, silenciadores, tanques de nafta. Yo hacía todas las matrices.

Alrededor de 1970, pude comprar mi propio torno, y lo puse en el living de mi casa. Fuera de hora, me quedaba trabajaba con él hasta las dos de la mañana. Lo hacía en sociedad con Femenias. Fabricábamos equipos giratorios para antenas de equipos de TV.

De la mano del esfuerzo, llegó el progreso económico. Pudimos comprar una casa chica que tenía un saloncito adelante. Ahí empezamos a trabajar más cómodos. Ya teníamos un torno y un balancín. Hacíamos reparaciones de máquinas agrícolas y equipos de antena giratorios.

En aquel entonces, en 9 de Julio había una fábrica de silos de nombre Pial. Nos preguntaron si podíamos hacerles el cono aéreo del silo. A eso nos dedicamos durante dos años, entre el '71 y el '73.

Luego esa empresa desapareció y empezamos a fabricar el silo completo. Así nació FEyFE, por las iniciales de los fundadores: Felipe y Femenias.



Vista exterior de nuestra planta actual.

En aquella época, los productores estaban dejando de embolsar el cereal y empezaban a guardarlos en silos, que aseguraba una mejor conservación del producto.

## **Un nuevo proyecto**

Y así fuimos avanzando en medio de las crisis de la economía argentina.

Pasamos momentos muy duros en 1981. No se vendía nada, y estábamos muy endeudados. Sufrimos mucho. Hasta tuve que vender el auto para pagar las deudas. Aquella situación me enseñó a no pedir créditos nunca más.

En el '85, la situación mejoró. Tuvimos una década de fuerte crecimiento. Comenzamos a tener clientes en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.

Como nuestro galpón estaba a tres cuadras del centro de 9 de Julio, resultaba molesto para los vecinos. Empezamos a trabajar en horarios más restringidos



Interior de la planta

para evitar los ruidos. En el año 1994, se terminaron los problemas vecinales cuando nos mudamos a la zona industrial, a un predio de 7.000 m<sup>2</sup> de superficie.

Entre 1999 y 2001, pasamos épocas muy duras. Prácticamente no se vendía nada. Tuvimos que recortar a la mitad nuestro plantel de 23 empleados. Pero

habíamos aprendido a ser muy ordenados en nuestra gestión. Así pudimos subsistir y salir adelante.

## **Metalúrgica FEyFE, hoy**

La devaluación favoreció al sector agrícola e impulsó nuestra producción. Tuvimos tiempos de fuerte crecimiento.

Hoy trabajamos en una planta de 2000 m<sup>2</sup> cubiertos con un plantel de unos 30 operarios.

Nuestros clientes se encuentran en todo el país y también en distintos países del exterior, como por ejemplo Chile, Ecuador, Uruguay, pero siempre están vinculados con el campo. Les ofrecemos una gran variedad en silos cono aéreo para distintas capacidades, construidos en chapa galvanizada de primera calidad y comederos de terneros, novillos y cerdo de distintas capacidades.

Los productos FEyFE han alcanzado un alto nivel de reconocimiento del mercado, adquirido después de años de experiencia y trayectoria. La firma confía e invierte en el país, tratando de llegar y darse a conocer a sus clientes a través de las principales exposiciones nacionales como La Rural de Palermo y Expoagro, entre otras.

Trabajamos con la convicción de ofrecer productos confiables, seguros, duradero, con calidad y atención al cliente. Los materiales que utilizamos son 100% nacionales, de esta manera impulsamos la producción y el empleo nacional.

Actualmente formamos parte de MAGRIBA (Maquinaria Agrícola de Buenos Aires), que está integrado por empresas de distintas localidades de la provincia de Buenos Aires. También pertenecemos a CAFMA (Cámara Argentina Fabricantes de Maquinarias Agrícolas).

## **El legado**

**Juan Femenías:** Estoy casado con Mabel Barone. Tenemos dos hijos: Néstor Abel y Stella Maris. El primero se desempeña en el área de producción. La segunda en administración.

**Jorge Felipe:** Estoy casado con Elsa María Duca y tuvimos tres hijos: Gustavo Adrián, María Alejandra y Daniel Jorge que actualmente se desempeña como gerente de ventas en FeyFe.



Néstor y Jorge.

Dedico el poco tiempo disponible a contribuir con la Escuela Técnica desde la cooperadora. Ayudamos a hacer una escuela técnica muy importante en 9 de Julio.

Ahora viene la parte difícil de definir: cómo hacer la sucesión. Con mi socio siempre nos llevamos muy bien. Somos amigos de la vida. Y nos elegimos como socios. Es distinto el caso de nuestros hijos, que entran en un proyecto que se encuentra funcionando.

A la generación de los jóvenes les toca que la empresa avance y se consolide alcanzando nuevas metas. ¡Todo un desafío!